

*Filosofías feministas: discursos críticos y autocríticos**

Elvira Burgos Díaz

Damos la razón a la autora cuando en su «A modo de prólogo» advierte de una peculiar característica de su libro, que aquí también queremos resaltar en primer lugar, porque constituye uno de los múltiples atractivos de su lectura. Se trata de su estructura, que permite dos posibilidades de aproximación diferentes: atender a la obra como un todo donde se desarrolla una argumentación unitaria y coherente desde su inicio hasta su conclusión; o bien, desgajar los capítulos como si de elementos independientes se tratara, dotados cada uno de ellos de sentido en su individualidad. Esta apertura de la forma, lo que es aún más interesante, va acompañada de una ausencia de contenido doctrinario estrecho. En el libro se ofrecen, de un modo minucioso y preciso, los instrumentos adecuados para una inteligente reflexión crítica, desenmascaradora, sobre los pensamientos de importantes autores de la historia de la filosofía, en su conexión con algunas de las

* Luisa Posada Kubissa, *Sexo y Esencia. De esencialismos encubiertos y esencialismos heredados: desde un feminismo nominalista*, Madrid, Editorial Horas y Horas, Colección Cuadernos Inacabados, n.º 26, 1998.

La balsa de la Medusa, 48, 1999.

propuestas más actuales de la teoría feminista. Se trata ahí, entonces, de filosofía y de feminismo, en una aproximación de la cuestión en donde se resaltan los problemas de ciertos modos teóricos cerrados, dogmáticos y de claras consecuencias práctico-vitales, de enfocar la dinámica de los sexos. O de otro modo, en este trabajo de Luisa Posada Kubissa, no se apuesta por la defensa de un camino, único y exclusivo, cuando se trata de transitar lo humano como mujeres y como hombres. Y esto, en nuestra opinión, confiere a su obra una encomiable lucidez, máxime en una época, como la nuestra, en la que los «fanatismos» ideológicos, feministas, filosóficos, acechan y, en circunstancias determinadas, afloran.

En la primera parte del libro se trata «De esencialismos encubiertos», dando cumplida cuenta así de lo prometido, en primer lugar, en su título. Aquí asistimos a un detallado rastreo de la filosofía kantiana en cuanto lo que ella dice sobre la diferencia de los sexos. Una vez demostrada, en función del análisis de los textos mismos que Luisa Posada conoce en profundidad dada su especialización doctoral en la filosofía del ilustrado alemán, la no tangencialidad de esta ocupación kantiana en virtud del primado que su pensamiento otorga a la razón práctica, se dirige directamente a situar ante la luz de la reflexión, en diálogo con las principales teóricas feministas alemanas, el fondo esencialista del juicio kantiano sobre el tema. El de Kant es un discurso, en línea con el de Rousseau, que se descubre como legitimador de una diferencia sexual, concebida de un modo onto-

lógico substancial, y, por tanto, no sometida al movimiento del tiempo de la historia y de la cultura, y dotada de una valencia desequilibrada de claras implicaciones práctico-sociales. El ejemplo de Kant es paradigmático de las incongruencias e incoherencias presentes en la aplicación de ciertos postulados del ideal emancipatorio de la Ilustración.

Mucho más equívoco se presenta el discurso del Marqués de Sade, al que se le dedica seguidamente la atención. Realmente interesante y enriquecedor es ya inmediatamente el hecho, inusual, de introducir a este autor en una obra de contenido filosófico. Se nos sitúa su pensamiento y su obra en el contexto de la llamada «filosofía popular», de la que se ofrece un condensado recorrido histórico, y del pensamiento libertino con ella vinculado. Dentro de este marco, interesadamente menospreciado por la tradición académica dominante que casi de un modo exclusivo se ha atenido al tópico de «maníaco sexual» en el caso de Sade, la autora subraya la deconstructora crítica sadeana del modelo de los sexos formulado por Rousseau —y Kant—; modelo que implica, además de una timorata, una desigualitaria moral sexual. Pero la contrapropuesta de Sade, no careciendo en absoluto de interés, sobre todo por la pluralidad de tipos de mujer, y de hombres, que dramatiza no ateniéndose, por tanto, a una definición única y cerrada, por «naturalidad», de lo que ello signifique y resaltando su carácter de constructos socioculturales modificables, es problematizada de acuerdo con las diferentes perspectivas de análisis femi-

nista de la que ha sido objeto, desde Simone de Beauvoir hasta nuestros días, y de las que da cumplida cuenta el libro que aquí nos ocupa. Este es otro gran acierto del texto de Luisa Posada Kubissa.

Una vez abierta y situada la polémica: diferencia sexual irreductible, por un lado, derrumbe de la «virtud» del modelo esencialista, por otro, llega el momento de la revisión, igualmente lúcida e inteligente, del vigente, en la actualidad, pensamiento de la diferencia sexual desde el feminismo. Este es el tema de la segunda parte del libro, titulada «De esencialismos heredados». Efectivamente, aquí se trata de una aproximación a esta línea del discurso feminista a través del hilo conductor de la «ilustrada» filosofía de la diferencia entre los sexos. Y la pregunta que se nos propone para la discusión es la viabilidad y la fuerza crítica de un planteamiento que, primero, arranca del presupuesto de la diferencia sexual dotándolo del carácter de hecho en sí, irrenunciable, por tanto. Esto quiere decir que únicamente existimos los humanos como mujeres o como hombres. Segundo, que afirma que sólo desde esta óptica de partida y en el trabajo de acrecentamiento de la distancia entre los sexos es posible situarse fuera de la tradición de pensamiento patriarcal —orden simbólico exclusivamente masculino que se ha negado a pensar la diferencia—; y que sostiene, en tercer lugar, que únicamente desde esa exterioridad se puede llevar a efecto el desmantelamiento del predominio opresivo del pensamiento logocéntrico a la vez que se pueden sentar las bases para el fortale-

cimiento y la revalorización de lo femenino que ha permanecido latente históricamente. Por este camino, quizá poblado de demasiadas imposiciones al pensar y al hacer, se pregunta Luisa Posada si se consigue, tal vez, acabar con las herencias negativas para abrir paso a nuevas concepciones positivas que no privilegien a un sexo para excluir al otro, o, más bien, se logra una reformulación, una nueva organización de los materiales heredados mismos.

En este contexto, la filósofa francesa Luce Irigaray es objeto de un importante estudio que se atiene, de modo principal, a los escritos que ella misma ha subrayado (en intercambio epistolar, según nos indica Luisa Posada) como aquellos que cobijan el fundamento de su pensamiento sobre la diferencia sexual. Aunque el planteamiento de Luisa Posada no deja de indicar algunos puntos de interés de la filosofía de Luce Irigaray, no puede por menos que desembocar en la constatación de una extraña paradoja: cómo esa universalista y esencialista diferencia sexual puede ser vehículo apropiado para la solución del pro-

blema de las diferencias entre los sexos.

El feminismo italiano de la diferencia es también analizado, fundamentalmente a través de las tesis de Luisa Muraro, a las que, como es conocido, se han vinculado algunos grupos feministas españoles. En este caso, el libro de Luisa Posada ofrece el atractivo añadido de presentar un texto cedido por la propia filósofa italiana. Mas aquí, tampoco dejamos de observar una curiosa paradoja, pues tras la lectura del escrito de Luisa Muraro que pretende ser, obviamente, una defensa del feminismo de la diferencia sexual, al menos algunos lectores encontramos argumentos que se vuelven a favor de las tesis de Luisa Posada, abiertas hacia un feminismo nominalista, contrario a todo universalismo y a todo esencialismo. Y, finalmente, también de otro modo es sometido a revisión este feminismo de la diferencia sexual: nos referimos a los inteligentes análisis de Celia Amorós que dan fin al libro. El conjunto, en definitiva, no es otro sino una obra de gran interés filosófico y feminista, que no cabe por menos que aplaudir.